

tenece principalmente al soldado, el segundo, al Oficial.

Un hombre insigne estando proximo à la muerte jugaba con ella, y decia à los que lloraban por su estado. *Escusad el sentimiento amigos, yo creia mas difícil el morir.*

El Mariscal de Biron amenazado de una destruccion proxima no podia sostener esta idea con tranquilidad, habiendo despreciado tantas veces el peligro en los combates. Estos dos exemplos son imagenes sensibles de las especies del corage.

En algunos hombres el valor ò por mejor decir, aquella braveza que lleva al riesgo sin temor, es como innata. Este es atributo de un corazon fiero: se cierran sus ojos à los objetos que les rodean: no huyen del peligro porque no lo ven. En otros, habla la naturaleza con imperio, y à la vista del riesgo son vivamente tentados de retroceder, lo que ejecutarían si la razon no venciera su impulso. Observan la muerte acompañada de sus horrores, no quieren evitarla porque lo resisten el honor, y otros motivos: entonces se arrojan pero sin olvidar las leyes de la prudencia, y en lo mas fuerte de la tempestad conservan la serenidad del espíritu.

Un navia ayudado de los Cielos, y de la fortuna, cortando las aguas rapidamente, hace su camino por un mar quieto cuya llanura aun no ha destruido el soplo del viento: en un instante acuden las nubes y los aires se oscurecen los marineros timidos, y acongojados, ya no esperan sino su ultimo momento. La imagen de una muerte inevitable les profundiza la amargura. Un perro coléa tranquilamente en señal de gozo, y parece que se deleita en ver desplegado el furor de los Elementos. En este tiempo un hombre animoso saca el timon de las manos del palido Piloto, y al fin conduce el navio al Puer-